



ACTUALIDAD EN EL DEPORTE: INVESTIGACIÓN Y APLICACIÓN

Luis Cantarero, F. Xavier Medina,
Ricardo Sánchez (Coordinadores)

1

EL DEPORTE EN LAS *ETIMOLOGÍAS* DE ISIDORO DE SEVILLA

PAULA VAL

Universidad de Zaragoza

El deporte se considera, desde una perspectiva contemporánea y según han defendido múltiples estudios¹, fruto de las sociedades modernas y urbanas, situando su origen en la Europa industrializada de finales del siglo XIX. Y sin embargo, parece fuera de toda discusión el hecho de que el ser humano de todas las épocas ha ocupado su tiempo de ocio en actividades de distracción y de recreo, generalmente bajo la forma de juego. Reputados son los estudiosos que tras analizar la constitución antropológica del ser humano concluyeron que el hombre, como los demás animales, posee una predisposición natural hacia el juego (Buytendijk, Claparède, Huizinga). Añadiendo a esto el universo *simbólico*, configurador de la especificidad del ser humano, que lleva al individuo a buscar la conexión con los miembros de una comunidad y a no limitarse al divertimento en solitario, se deduce que, en definitiva, es la fiesta, la celebración de juegos por parte de una comunidad de individuos, lo que caracteriza al ser humano en su dimensión lúdica. “El hombre es un animal simbólico que posee un inequívoco potencial lúdico y festivo”². Consideramos, de este modo, que el juego, lo lúdico y, dentro de ello, lo festivo como manifestación de lo lúdico en un entorno social, es el origen del deporte, y como tal ha de ser considerado y estudiado.

¹ Jean-Michel Mehl, 1993. Sobre los argumentos esgrimidos a este respecto cf., sobre todo, Roger Caillois, 1967: 1196-1197.

² Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 42. La definición del hombre como *animal simbólico* se la debemos a Ernst Cassirer (1945: 49). Puede consultarse sobre este tema el reciente artículo de Darío Frías (2007).

En general, son muy escasas las referencias que poseemos sobre las actividades deportivas en la Edad Media, y en especial las que pertenecen a sus primeros siglos. La progresiva ruralización del medio social durante los últimos estertores del Imperio romano de Occidente y la reclusión de la población en cotos reducidos sin duda contribuyó a que las prácticas competitivas nunca llegaran a ser un espectáculo de masas, careciendo, por tanto, de la entidad suficiente como para aparecer registradas en las crónicas (Zabalo, 1975). A este respecto, resulta interesante el comentario de Mehl de que las sociedades humanas temen reconocerse ociosas y por ello no suelen dejar excesivas huellas de sus actividades lúdicas (Rodrigo-Estevan, 2007: 41).

Dentro de esta especie de pacto no escrito de silencio al que parecen adscribirse históricamente las comunidades sociales resulta, sin embargo, impensable considerar una desaparición total de las prácticas deportivas en algún momento de la historia. Por eso, y a pesar de los escasos datos que poseemos sobre las actividades deportivas y los juegos durante la Alta Edad Media, nos proponemos en este estudio rastrear en lo posible estas prácticas a través de una de las obras más heterogéneas, complejas y, en palabras de Carmen Codoñer (1991: 255), “inquietantes” de la literatura latina de época visigótica: las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla.

Las *Etimologías*, escritas hacia el año 615³, son la obra de mayor envergadura de Isidoro de Sevilla y también, probablemente, su obra más “profana”: en ella se vuelve hacia la Antigüedad clásica para escudriñarla, sintetizarla y ponerla al servicio de sus contemporáneos (Velázquez Soriano, 2004: 214). Es “una especie de conversión isidoriana a la cultura profana” (Díaz y Díaz, 1982: 212), con la que el autor “se ha propuesto resolver al hombre culto medio las dudas que plantea un conjunto de vocablos no usuales, cuyo interés reside en que representan momentos de una cultura, bíblica y grecolatina a la vez, que ahora le atrae y en la que reconoce la base y principio de la propia cultura” (Díaz y Díaz, 1982: 214). En palabras de Rosa María Herrera García (2005: 195), toda la obra de Isidoro “es un intento de integrar

³ Más concretamente, en torno a los años 612 y 625 (cf. Fontaine, 2002: 310).

los datos de la cultura pagana en una síntesis cristiana”. Podemos considerar que se trata de una obra enciclopédica que sigue, *mutatis mutandis*, el género de la “enciclopedia” cultivado desde obras como las de Plinio o Marciano Capella. Y sin embargo, la multiplicidad de temas tratados en los veinte libros en que Braulio, obispo de Zaragoza, dividió la obra hace que resulte difícil establecer una definición concreta para la misma⁴.

El grueso de nuestro trabajo se centrará sobre todo en el análisis del libro XVIII de las *Etimologías*, dedicado a temas aparentemente tan dispares como las guerras (que incluyen una referencia a las actividades del foro: la guerra de la palabra), los espectáculos (que comprenden las prácticas gimnásticas y los espectáculos) y los juegos. La disparidad, insistimos, es sólo en apariencia, pues la guerra es concebida desde época griega como elemento intrínsecamente relacionado con la competición, con el *agón*. De ahí que los ejercicios físicos formaran parte importante de la educación de los jóvenes (*paideia*): “la *paideia* griega pivota alrededor de ese espíritu agonístico que había de configurar una personalidad preparada para el combate” (Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 18)⁵. En cualquier

⁴ Cf. Velázquez Soriano, 2004: 215. El contenido de estos libros es el siguiente (según Díaz y Díaz, 1982: 174): 1: Gramática y sus partes. 2: Retórica y dialéctica. 3: Matemática, esto es, aritmética, música, geometría y astronomía. 4: Medicina. 5: Derecho y temas de cronología. 6: Sagradas Escrituras, bibliotecas y libros, ciclos, fiestas y oficios. 7: Dios, ángeles, Santos Padres y jerarquías eclesiásticas. 8: Iglesia, sinagoga, herejes, filósofos y poetas, y otras religiones. 9: Lenguas y designaciones de pueblos, cargos y relaciones. 10: Origen de algunos nombres. 11: El hombre y sus partes, y monstruos y defectos. 12: Los animales. 13: Los elementos, mares, ríos y diluvios. 14: Geografía. 15: Ciudades, construcciones rústicas y urbanas y sistemas de medida y comunicación. 16: Mineralogía y metales, y pesos y medidas. 17: Agricultura. 18: Guerra, espectáculos y juegos. 19: Naves, pesca, oficios, edificios y vestidos. 20: Comida, bebida e instrumentos y ajuar doméstico y campesino. Acerca de la primitiva organización de las *Etimologías* en *tituli* y no en libros, cf. Codoñer, 1995. Para una nueva distribución temática de la obra (aunque “sin pretender reformar [...] la división de las *Etimologías*), cf. Fontaine, 2002: 124-126.

⁵ Respecto a la imbricación de la guerra con el foro, nos parece muy acertado el apunte que hacen a continuación estos mismos autores: “El ciudadano griego lucha por doquier. Deportivamente, en los gimnasios y en los estadios. Militarmente, en los campos de batalla. Y con la fuerza de la palabra en el ágora y en el foro”. No hemos de olvidar, además, que la *Iliada* y la *Odisea*, obras —sobre todo la primera— marcadas por su temática guerrera y que incluyen numerosos pasajes de contenido deportivo (cf. Cantarero, 2006) eran el

caso, y dada la índole de nuestro estudio, dejaremos a un lado los pasajes referidos al tema de las guerras y analizaremos solamente el apartado alusivo a espectáculos y juegos, donde reside la información atlética y, salvando las distancias, deportiva.

En primer lugar haremos una breve contextualización histórica sobre la particular situación que vive Isidoro en el momento de componer su obra. El emperador Constantino había promulgado en el año 313 la libertad de culto en todo el Imperio. Algunas décadas más tarde, en el año 380, Teodosio, mediante el Edicto de Tesalónica, impuso el cristianismo como religión oficial del Estado. Unos años después el mismo Teodosio ordena suprimir el cálculo del tiempo por Olimpiadas y prohíbe los festivales agonísticos (los últimos Juegos oficiales tuvieron lugar en el 393). Las luchas de gladiadores se prohibirán casi siglo y medio más tarde, en el año 529 (Salvador, 2004: 46-47). Y sin embargo, los cristianos siguen acudiendo regularmente a los juegos, aun después de haber abandonado formalmente la religión pagana. Prueba de ello son los testimonios aportados por varios autores cristianos: especialmente reveladores resultan los pasajes de Agustín de Hipona (*Confessiones* VI 8, 13; *De catechizandis rudibus* 48) o León Magno (*Sermones* XCVI 84), en los que se observa sin género de dudas el trastorno que supuso a los Padres de la Iglesia el ver que sus fieles acudían por igual a las iglesias y a los anfiteatros (Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 36). Mientras tanto, van a ir calando en las mentes de los nuevos cristianos las sentencias de autores como Taciano, Tertuliano o Novaciano (ss. II-III)⁶, cuyas doctrinas de repulsa hacia todo tipo de espectáculos (sobre todo las de estos dos últimos) llegaron a ejercer una enorme influencia a todos los niveles. Estas doctrinas ensalzaban la búsqueda de otro tipo de “espectáculos” más espirituales, como la contemplación de la naturaleza (de clara influencia estoica) o las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. De este modo, con la conversión al cristianismo del Imperio la capacidad lúdica del hombre

instrumento principal de enseñanza en las escuelas. Fontaine (2002: 126) compendia el libro XVIII de las *Etimologías* bajo el epígrafe de “actividades colectivas”.

⁶ Cf. Tat., *Oratio ad graecos* 23; Tert., *De spectaculis* XXIX, *Ad martyras* III 2; Novat., *De spectaculis* V 3, IX 1, X 3.

no desapareció, “si bien se canalizó hacia una esfera religiosa tal como corresponde a una época teocéntrica como la medieval” (Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 41).

Este es el contexto de la sociedad visigótica en el momento en que Isidoro compone sus *Etimologías*. Y dada la constante oposición ejercida por la Iglesia en contra de los espectáculos, resulta paradójico constatar que precisamente pudiera perdurar la tradición deportiva clásica gracias a obras como la suya, en la que se nos transmite el patrimonio lúdico y deportivo de la Antigüedad grecolatina.

1. LOS JUEGOS GIMNÁSTICOS

Tertuliano, principal fuente de Isidoro en el libro XVIII de las *Etimologías* (en especial, como veremos, en lo relacionado con los espectáculos) condenaba por igual el circo, el teatro, las actividades gladiatorias y las gimnásticas:

Y, en lo que respecta a vuestros espectáculos, renunciamos a ellos en la medida en que no nos interesan sus orígenes, que sabemos provienen de la superstición, ni las cosas mismas que allí ocurren. Nada tienen que ver nuestra lengua, vista u oído con la desvergüenza del teatro, con la crueldad de la arena, con la frivolidad del pórtico⁷.

Sin embargo Isidoro, que menciona la idolatría que suponen los juegos escénicos (*Etym.* XVIII 16, 3) y alude a los juegos circenses como servidores del culto a los demonios (*Etym.* XVIII 27, 1), no parece expresar objeción alguna respecto de las competiciones gimnásticas. Su consideración más bien podría entenderse como positiva, pues dice del juego gimnástico que es “motivo de gloria para los hombres” (*virium gloria*, *Etym.* XVIII 17, 1). Bien es cierto, no obstante, que la gloria, sobre todo si es vana, no goza de muy buena prensa dentro de las enseñanzas cristianas.

⁷ Tert., *Apologeticum* 38, 4 (trad. Castillo García, 2001). Los pórticos (*xysti*) eran galerías cubiertas en las que se entrenaban los atletas.

En cualquier caso, más bien parece aquí Isidoro desmarcarse de Tertuliano y seguir las pautas señaladas por otros autores cristianos como Clemente de Alejandría (ss. II-III), quien veía positivas las exhibiciones y las actividades gimnásticas (*Paed.* III 10).

Los juegos gimnásticos que aparecen mencionados en el libro XVIII son exclusivamente cinco: el salto (*saltus*), la carrera (*cursus*), el lanzamiento (*iactus*), la fuerza (*virtus*) y la lucha (*luctatio*). Y más bien resultan, en realidad, una explicación de las cinco actividades aunadas en la Antigüedad bajo la categoría agonística del pentatlón.

Isidoro nombra las cinco pruebas atléticas como parte de un todo, como se ve en la explicación aportada para su origen: “El número lo explican diciendo que hubo un rey que tuvo cinco hijos, a quienes ordenó que se disputasen el reino mediante la práctica de otras tantas clases de competiciones gimnásticas⁸”. No coincide este testimonio con el aportado por Filóstrato (*Gym.* 3), quien remonta la unión de las cinco actividades a los tiempos del legendario Jasón, cabecilla de la expedición de los Argonautas:

Antes del tiempo de Jasón había coronas separadas para el salto, el disco y la jabalina. En tiempos del viaje de Argo, Telamón fue el mejor en el lanzamiento del disco, Linceo con la jabalina, los hijos de Bóreas fueron los mejores en la carrera y el salto y Peleo fue el segundo en estos juegos, pero superior a todos en la lucha. En consecuencia, cuando celebraban juegos en Lemnos, Jasón —dicen—, deseando complacer a Peleo, combinó los cinco ejercicios y de esta forma Peleo se aseguró la victoria en el conjunto⁹.

Sobre las etimologías concretas de las cinco pruebas, aporta los siguientes (y en ocasiones, como es frecuente en Isidoro, imaginativos) datos:

⁸ Isid., *Etym.* XVIII 18, 1: *Vnde ferunt quendam regem tot filios adolescentes habentem totidem generibus de regno iussisse contendere.*

⁹ Ap. Durantez, 1975: 279.

Sobre el salto. El nombre de *saltus* (salto) viene a ser como *exilire in altum* (lanzarse hacia lo alto). El salto puede ser de altura o de longitud¹⁰. Sobre la carrera. La carrera (*cursus*) debe su denominación a la velocidad de las piernas (*crura*). Así, pues, la carrera consiste en la agilidad de los pies. Sobre el lanzamiento. *Iactus* (lanzamiento) deriva de *iacere* (arrojar). Por eso, a la red de los pescadores se la llama *iaculum*. A la práctica de este deporte pertenecen el lanzar lo más lejos posible piedras levantadas a pulso, el arrojar lanzas de determinado peso y disparar flechas con el arco. Sobre la fuerza. *Virtus* (fuerza) es la demostración de la enorme fortaleza en pruebas de trabajo y de peso. Sobre la lucha. La lucha (*luctatio*) recibe su nombre de la acción de trabarse los costados, en los que se apoyan los luchadores, que en griego reciben el nombre de atletas¹¹.

En el libro XV se hace alusión a la etimología del término “gimnasio”:

Gimnasio designa, en general, el lugar donde se hace ejercicio. Sin embargo en Atenas era el local donde se aprendía filosofía y se ejercitaba el estudio de la ciencia, pues el griego llama *gymnasion* a lo que el latín dice “ejercicio”, es decir meditación. Sin embargo en Atenas era el local donde se aprendía. Pero también los baños y los lugares en que se practican carreras y atletismo reciben el nombre de “gimnasio”, porque en ellos los hombres se ejercitan en la práctica de su arte¹².

¹⁰ Cf. Séneca, *Epist.* 15, 4: *vel ille qui corpus in altum levat vel ille qui in longum mittit.*

¹¹ Isid., *Etym.* XVIII 19-23: *De saltu. Saltus dictus quasi exilire in altum: est enim saltus altius exilire vel longius. De cursu. Cursus a velocitate crurum vocatur; est enim cursus celeritas pedum. De iactu. Iactus dictus a iaciendo. Vnde et piscatorium rete iaculum dicitur. Huic arti usus est arreptos lapides procul ferire, hastas pondere librato iacere, sagittas arcu emittere. De virtute. Virtus est immensitas virium in labore et pondere corporis [vocata]. De luctatione. Luctatio a laterum complexu vocata, quibus comminus certantes innitent, qui Graeca appellatione athletae vocantur.*

¹² Isid., *Etym.* XV 2, 30: *Gymnasium generalis est exercitiorum locus. Tamen apud Athenas locus erat ubi discebatur philosophia et sapientiae exercebatur studium; nam gymnasion*

El término aparece descrito nuevamente en el libro XVIII:

El juego gimnástico consiste en la velocidad y es motivo de gloria para los hombres. El lugar donde se practica se llama gimnasio. Allí se ejercitan los atletas y se pone a prueba la velocidad de los corredores. A partir de esta concepción se aplica el nombre de gimnasio a los lugares donde se ejercitan casi todas las artes. Antiguamente, los que competían en estos lugares se ceñían sus vestiduras con el fin de no verse desnudos. En cierta ocasión, un corredor, al que se le había desatado el cinturón, cayó repentinamente a tierra y murió asfixiado. Por ello, el arconte Hipomenes permitió, mediante un decreto, que desde entonces se ejercitasen todos desnudos. Y de ahí le viene su nombre al gimnasio, porque en el deporte los jóvenes se entrenan desnudos, cubriendo únicamente sus partes pudendas¹³.

En el libro XVIII de las *Etimologías*, fuente principal de nuestro estudio, no se mencionan explícitamente las Olimpiadas, si bien los juegos gimnásticos a los que se hace referencia parecen vincularse directamente con ellas. Ya con anterioridad, en el libro V, mencionaba las Olimpiadas:

Entre los griegos comenzaron a celebrarse las *Olimpiadas* cerca de la ciudad griega de Elide, cuando los elios empezaron a disputar juegos y campeonatos quinquenales, dejando transcurrir entre ellos un lapso de cuatro años. Y por este motivo, el espacio de tiempo de

Graece vocatur, quod Latine exercitium dicitur, hoc est meditatio. Sed et balnea et loca cursorum et athletarum gymnasia sunt, eo quod illic homines in suae artis studio exercitentur.

¹³ Isid., *Etym.* XVIII 17, 1-2: *De ludo gymnico. Gymnicus ludus est velocitatis ac virium gloria. Cuius locus gymnasium dicitur, ubi exercentur athletae et cursorum velocitas conprobatur. Hinc accidit ut omnium prope artium exercitia gymnasia dicantur. Ante enim in locis certantes cincti erant, ne nudarentur: post relaxato cingulo repente prostratus exanimatus est quidam cursor. Quare ex consilii decreto tunc archon Hippomenes ut nudi deinceps omnes exercitarentur permisit. Ex illo gymnasium dictum, quod iuvenes nudi exercentur in campo, ubi sola tantum verecunda operiuntur.*

un certamen de los elios recibió el nombre de olimpiada, computando cada olimpiada por cuatro años¹⁴.

En ninguno de estos pasajes, como hemos podido comprobar, se plantea una visión negativa de los ejercicios gimnásticos; no se observa ningún atisbo de condena o de presunción de idolatría.

2. LA POMPA DIABOLI: CIRCENSES, SCAENICI, GLADIATORII

Tertuliano, y en especial su tratado *De spectaculis*, es el punto de referencia principal de Isidoro en este apartado de las *Etimologías* dedicado a la exposición de los espectáculos circenses, escénicos y gladiatorios. No haremos una exposición pormenorizada de todos los pasajes que Isidoro parafrasea y, en ocasiones, traslada literalmente de esta obra, pues ya aparecen claramente reseñados en la edición bilingüe publicada por José Oroz Reta y Manuel Antonio Marcos Casquero e introducida por Díaz y Díaz (1982). Sí reseñaremos aquellos textos que nos parecen relevantes, así como algunos que no aparecen mencionados en la citada edición.

Las *Etimologías* de Isidoro condenan, como referíamos antes, tanto los espectáculos escénicos como los circenses y gladiatorios, haciéndose eco de lo propugnado por la doctrina cristiana. En la imaginería cristiana la palabra latina de origen griego *pompa* (procesión, comitiva, cortejo, en referencia al desfile solemne que precedía a los espectáculos circenses y gladiatorios) pasó pronto a designar el cortejo de Satán, por considerarlo un acto de idolatría¹⁵. Fue el mismo Tertuliano quien acuñó la expresión *pompa diaboli*, “que se puede identificar —a partir de los trabajos de H. Rahner y J. H. Waszink— con la *pompa circi*”¹⁶. También para Isidoro estos

¹⁴ Isid., *Etym.* V 37, 1: *Olympias apud Graecos constituta apud Elidem Graeciae civitatem, Eliis agentibus agonem et quinquennale certamen, quattuor mediis annis vacantibus; et ob hoc Elidum certaminis tempus olympiadem vocaverunt, quadriennio in una olympiade supputato.*

¹⁵ Más tarde el término *pompa*, por extensión, pasaría a hacer referencia simplemente al mundo, es decir, al espíritu mundano (Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 31).

¹⁶ Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 32, quienes refieren las palabras de Waszink en su artículo “Pompa diaboli”, *Vigiliae Christianae*, vol. I, 1947, p. 41: “les nuances du sens

espectáculos responden a actitudes idólatras: “No voy a añadir nada más sobre el origen de este vocablo, pues su raíz es la idolatría”¹⁷. Expone asimismo, retomando a Tertuliano, que “se denominan espectáculos en su sentido más general a los placeres que por sí mismos no manchan, pero que pueden hacerlo por lo que allí se desarrolla”¹⁸.

Así como el deporte griego “tiene un origen y fondo ritual” (Rodríguez Adrados, 1996: 31) los *ludi* romanos, sobre todo en época imperial, fueron progresivamente perdiendo su originario carácter religioso, dando lugar a manifestaciones profanas “que desencadenaron, incluso, conflictos de orden público” (Betancor - Santana - Vilanou, 2001: 29). Recuérdense los famosos versos de Juvenal en los que se lamenta de que el pueblo, que tanta responsabilidad política había tenido durante la República, ahora sólo desee dos cosas: “pan y circo”¹⁹.

De esta manera, son frecuentes en este apartado los comentarios de Isidoro, extraídos de Tertuliano, alusivos a la idolatría y al carácter demoníaco de los *ludi*, que sin duda encajan dentro del tono ideológico que reina en los escritos isidorianos. Presentamos aquí algunos de ellos. En primer lugar se refiere a los *ludi circenses*:

Los juegos circenses fueron instituidos por motivos religiosos y para celebración de los dioses paganos. Por eso, los que asisten a ellos como espectadores se considera que con su presencia sirven al culto de los demonios. En efecto, antaño, el ejercicio ecuestre era estimado como algo sencillo, y siendo de uso común, no

s'expliquent par les associatins qui, dans la chrétienté primitive, s'attachaient à la *pompa circi*”.

¹⁷ Isid., *Etym.* XVIII 16, 2-3: *Nihil iam de causa vocabuli, dum rei causa idolatria sit.*

¹⁸ Isid., *Etym.* XVIII 16, 1: *Spectacula, ut opinor, generaliter nominantur voluptates quae non per semetipsa inquinant, sed per ea quae illic geruntur.* Compárese con Tertuliano, *De spectaculis* XVIII 1: “Pues si sostienes que se cita al estadio en las escrituras, ganarás sin duda. Pero lo que se lleva a cabo en el estadio no negarás que es indigno para tu vista”. Citamos por la edición bilingüe de Betancor - Santana - Vilanou, 2001.

¹⁹ Iuv. X 81.

se veía en él malicia alguna; pero cuando su práctica natural se trasladó a los juegos, se convirtió en culto a los demonios²⁰.

Las actividades del circo parecen representar, para Isidoro, el elemento demoníaco más claro de entre todos los espectáculos existentes en la Antigüedad. Además del fragmento que acabamos de citar, también introduce la noción de idolatría y de lo diabólico cuando se refiere a otros aspectos relacionados con los *ludi circenses*, sobre todo en lo relativo al simbolismo de los colores: los que lucen los aurigas²¹ y los que adornan los cuerpos de los caballos²². La vehemencia con que expresa su condena en este último resulta especialmente llamativa:

Fijándose en las causas de los elementos, los gentiles trataron también de hacer concordar los colores de los caballos. [...] Y así, en este espectáculo, al estar los caballos consagrados a los cultos de los dioses y a los elementos del mundo, aprenden sin duda alguna a rendir veneración a esos mismos dioses y a esos mismos elementos. Por eso debes darte cuenta, cristiano, de qué inmundas divinidades son las dueñas del circo. Por eso debe serte ajeno ese lugar que ocuparon numerosos espíritus de Satanás, pues todo él está repleto del diablo y de sus ángeles²³.

²⁰ Isid., *Etym.* XVIII 27, 1: *Ludi Circenses sacrorum causa ac deorum gentilium celebrationibus instituti sunt: unde et qui eos spectant daemonum cultibus inservire videntur. Nam res equestris antea simplex agebatur, et utique communis usus reatus non erat; sed quum ad ludos coactus est naturalis usus, ad daemoniorum cultum translatus est.* Cf. Tert., *Spect.* IX 1: “Un simple asunto sobre el lomo ecuestre, al tratarse al revés ciertamente no constituía en su uso común pecado. Pero cuando se unió a los juegos pasó de obra de Dios a servicio de los demonios”.

²¹ Isid., *Etym.* XVIII 33, 2 (cf., con variantes, Tert., *Spect.* IX 5).

²² Isid., *Etym.* XVIII 41.

²³ Isid., *Etym.* XVIII 41, 1-3: *Circa causas quoque elementorum idem gentiles etiam colores equorum iunxerunt [...]. Sicque, dum hac spectatione deorum cultibus atque elementis mundialibus profanantur, eosdem deos atque eadem elementa procul dubio colere noscuntur. Vnde animadvertere debes, Christiane, quod Circum numina imunda*

De los corredores pedestres dice, asimismo, que “corren [...] en línea recta, porque entre la vida y la muerte la distancia es mínima. Pero imaginan estas interpretaciones porque tratan de dar una explicación a sus vanas creencias y a sus sacrilegios”²⁴. Tampoco las carreras de cuadrigas se ven libres de condena²⁵.

De entre las actividades realizadas en el circo no son objeto de estigma, sin embargo, ni la lucha en la palestra (*Etym.* XVIII 24) ni las competiciones (*Etym.* XVIII 25-26), entre las que se incluyen los más variopintos tipos de actividades: desde las que podrían considerarse deportivas —la lucha, las carreras o el tiro con arco— hasta certámenes en los que se compite por el tiempo que se aguanta permaneciendo en pie o concursos de baile, de belleza y de canto, por mencionar algunos. Nuevamente las actividades físico-deportivas permanecen ajenas en Isidoro a la implacable sombra de Satán.

Respecto al teatro, comenta que recibe también el nombre de “prostíbulo” y “lupanar” debido a las prostitutas que lo frecuentan (*Etym.* XVIII 42)²⁶, como también prostitutas protagonizan los argumentos de las comedias (*Etym.* XVIII 46), encarnadas por actores que, “vestidos con ropas femeninas, imitaban los gestos de las mujeres impúdicas” (*Etym.* XVIII 48). Estas explicaciones desembocan en una total condena de todo lo referente a los espectáculos escénicos:

Es de todo punto evidente el patrocinio de Líber y de Venus en las artes escénicas y en todo lo propio y privativo de la escena, como son los gestos y flexiones del cuerpo. En efecto, ofrendaban a Líber y a Venus la sensualidad, unos por el sexo, y otros, disolutos, por el

possideant. Quapropter alienus erit tibi locus quem plurimi Satanae spiritus occupaverunt: totum enim illum diabolus et angeli eius repleverunt.

²⁴ Isid., *Etym.* XVIII 40.

²⁵ Isid., *Etym.* XVIII 34, 2.

²⁶ Cf. Tert., *Spect.* 10, 3.

fasto. [...] Tú, cristiano, debes aborrecer este espectáculo del mismo modo que aborreciste a tus patronos²⁷.

Finalmente, los espectáculos gladiatorios no llaman especialmente la atención de Isidoro en lo referente a la idolatría. En todo caso son condenables por la crueldad que se manifiesta en ellos, como se lee en el pasaje que concluye el apartado dedicado a los espectáculos y que resume su postura acerca de todas estas actividades: “el que asiste a semejantes espectáculos niega a Dios”.

Estos espectáculos de crueldad y la contemplación de estas vanidades fueron establecidas no sólo por la mala inclinación de los hombres, sino además por orden de los demonios. Por semejantes motivos no debe el cristiano tener relación alguna con la locura circense, con la liviandad del teatro, con la crueldad del anfiteatro, con el sanguinario espectáculo de la arena ni con la lujuria de los juegos. Pues el que asiste a semejantes espectáculos niega a Dios; y prevarica de su fe el que de nuevo siente la atracción de lo que renunció en el bautismo, es decir, el diablo, sus pompas y sus obras²⁸.

3. LOS JUEGOS

Dentro de este apartado se hace principal referencia a los juegos de azar (cubiletes, peones y dados), en los que, según Isidoro siempre están presentes “el engaño, la mentira y el perjurio”, motivo por el cual “el juego estuvo prohibido por las leyes durante determinadas

²⁷ Isid., *Etym.* XVIII 51: *Et est plane in artibus scenicis Liberi et Veneris patrocinium, quae privata et propria sunt scenae, de gestu et corporis fluxu. Nam mollitiam Libero et Veneri inmolabant, illi per sexum, illi per luxum dissoluti [...]. Quod spectaculum, Christiane, odere debes, quorum odisti auctores.* Cf. Tert., *Spect.* X 8-9, de quien Isidoro toma todo el capítulo, con ligeras variantes.

²⁸ Isid., *Etym.* XVIII 59: *Haec quippe spectacula crudelitatis et inspectio vanitatum non solum hominum vitiis, sed et daemonum iussis instituta sunt. Proinde nihil esse debet Christiano cum Circensi insania, cum inpudicitia theatri, cum amphitheatri crudelitate, cum atrocitate arenae, cum luxuria ludi. Deum enim negat qui talia praesumit, fidei Christianae praevaricator effectus, qui id denuo appetit quod in lavacro iam pridem renuntiavit; id est diabolo, pompis et operibus eius.*

épocas” (*Etym.* XVIII 68). Sin embargo, mucho más interesante nos parece, por la información deportiva que transmite, el capítulo que cierra este libro XVIII y que alude a los juegos de pelota:

En cuanto a la pelota. Se le da el nombre de *pila* (pelota) en su sentido propio, porque está llena de pelos (*pili*). Se la denomina también *sphaera*, derivado de *ferre* (llevar) o de *ferire* (golpear). Sobre la clase y peso que deben tener estas pilas dice Dorcacio: «No dejes de reunir pelos de ciervo veloz hasta que haya una onza más de dos libras». Entre los diferentes juegos de pelota se cuentan la *trigonaria* y la *arenata*. La *arenata* tiene lugar entre muchos: lanzada la pelota desde el círculo del público espectador, había que arrojarla más allá del espacio marcado, y así se ganaba un tanto. Se habla de «juego de codo» cuando dos jugadores, situados frente a frente y muy cerca uno del otro, golpean la pelota con los codos casi plegados. Se dice «dar pantorrilla» cuando los jugadores intentan golpear la pelota extendiendo la pierna²⁹.

Resulta difícil saber, a partir de la descripción de Isidoro, cómo eran las características exactas del juego de pelota. Tampoco los testimonios de autores antiguos resultan mucho más esclarecedores. Quizá la *arenata* haga referencia a la *harpasta* mencionada por Marcial (4, 19), que consistía, probablemente, en que el que poseía la pelota “la lanzaba de improviso a otro a quien cogía desprevenido” (Oroz Reta - Marcos Casquero, 1982: 429, n. 69). Por su parte el tratado de Galeno titulado *De parvae pilae exercitio* (*Sobre el ejercicio físico por medio del juego de la pelota pequeña*) apenas da información sobre el modo en que se practicaba la pelota: sus

²⁹ Isid., *Etym.* XVIII 69: *De pila. Pila proprie dicitur quod sit pilis plena. Haec et sfera a ferendo vel feriendo dicta. De quarum genere et pondere Dorcatius sic tradit: Neu tu parce pilos vivacis condere cervi, Vncia donec erit geminam super addita libram. Inter species pilarum sunt trigonaria et arenata. Trigonaria est qu[i]a inter tres luditur. Arenata, qua in grege, dum ex a circulo adstantium spectantiumque emissa, ultra iustum spatium pilam excipere lusumque inire consueverunt. Cubitalem lusum appellant quum duo comminus ex proximo ac pene coniunctis cubitis pilam feriunt. Suram dicitur dare qui pilam crure prolato ferendam conlusoribus praebent.*

comentarios aluden sobre todo a los beneficios que este ejercicio tiene para la salud³⁰. En cualquier caso, los deportes de pelota nunca dejarán de estar presentes en la sociedad europea: seguirán siendo muy practicados durante toda la Edad Media, y por gentes de toda condición³¹.

En definitiva, partir de este análisis del libro XVIII de las *Etimologías* podemos extraer varias conclusiones. En primer lugar, queda demostrado que Isidoro establece una diferencia fundamental entre las actividades esencialmente deportivas, cuya finalidad es la competición y el esfuerzo por superarse, y las relativas al ámbito de los espectáculos, condenados por el cristianismo desde sus primeros tiempos por considerarlos actos de idolatría. Se desmarca en este sentido, por tanto, de las doctrinas señaladas por Tertuliano, a quien, sin embargo, recurre y parafrasea en múltiples ocasiones. Se observa, por tanto, una clara diferenciación en Isidoro entre el fenómeno deportivo, que sólo atañe a quien lo practica, y el espectáculo en su dimensión social; una diferenciación que dista mucho de la concepción actual de deporte, tan intrínsecamente relacionada hoy día con la idea de espectáculo.

Por otra parte, puede constatarse a través de los escritos isidorianos que no existe una ruptura real entre la cultura grecolatina y la medieval en lo referente a la práctica deportiva asociada a las actividades de guerra. La noción griega de la guerra como concepto válido en todos los ámbitos de la educación, incluidas las prácticas físico-deportivas, continuará vigente en la Edad Media, dando lugar a la configuración de deportes de elite (competiciones a caballo y de destreza y puntería: justas, torneos, ballesta, tiro con arco, etc.) que se contrapondrán a los deportes populares, más relacionados con los juegos en el ámbito de lo lúdico y lo festivo.

Finalmente, a través de los textos estudiados podemos observar cómo las *Etimologías* no se limitan a transmitir de manera imparcial las costumbres de los antiguos; sus palabras dan también muestra

³⁰ Cf. el estudio de Gaspar Morocho y Eduardo Álvarez del Palacio (2003), que incluye una traducción castellana de la obra.

³¹ Rodrigo-Estevan, 2007: 58-60.

indudable de un programa político-social y un sistema de creencias encuadrado dentro de la moral cristiana. Isidoro utiliza lo social y lo político de las actividades referidas en aras a ordenar la sociedad, más de acuerdo a los parámetros de una sociedad antigua que está en proceso de cristianización que a una sociedad protofeudalizada como la visigótica, que prefigura los nuevos tiempos medievales. En este sentido, toma cuerpo el concepto de epigonismo visigótico con el que se califica a este periodo de transición al medievo.

BIBLIOGRAFÍA

BETANCOR, Miguel Ángel; SANTANA, Germán; VILANOU, Conrado (2001) *De spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Madrid, Ediciones Clásicas.

CAILLOIS, Roger (dir.) (1967) *Jeux et sports*, vol. XXIII de *Encyclopédie de la Pléiade*, Paris, Gallimard.

CANTARERO, Luis (2006) “El papel de los juegos en la transmisión cultural: los poemas homéricos y las Olimpiadas en la sociedad oral griega”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXI, 2, pp. 99-113.

CASSIRER, Ernst (1945) *Antropología filosófica*, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económica, 21ª reimpr. 2003.

CASTILLO GARCÍA, Carmen (2001) *Tertuliano. Apologético. A los gentiles*, intr., trad. y notas, Madrid, Gredos.

CODOÑER, Carmen (1995) “Los *tituli* en las *Etymologiae*. Aportaciones al estudio de la transmisión del texto”, en PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, pp. 29-46.

CODOÑER, Carmen (2001) “La Literatura”, en JOVER ZAMORA, J. M. (dir.) *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 3: *España visigoda*, t. 2: *La monarquía, la cultura y las artes*, Madrid, pp. 209-267.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (1982) “Introducción”, en OROZ RETA, José; MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (eds.), *Isidoro de Sevilla. Etimologías*, vol. I., pp. 7-257.

DURANTEZ, Conrado (1975) *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos*, Pamplona, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, Comité Olímpico Español.

FONTAINE, Jacques (2002) *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, trad. esp., Madrid, Encuentro.

FRÍAS, Darío (2007) “El rompecabezas antropológico”, *Studium* 13, pp. 123-140.

HERRERA GARCÍA, Rosa María (2005) “El uso de las estructura sintácticas que introducen la expresión del origen y la causa en las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla”, *Helmantica* 56, pp. 195-209.

HUIZINGA, Johan (1972) *Homo ludens*, trad. esp., Madrid, Alianza.

MEHL, Jean-Michel (1993) “Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à la Renaissance: rapport introductif”, *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Âge classique*, Paris, Éditions du CTHS, pp. 5-22.

MOROCHO, Gaspar; ÁLVAREZ DEL PALACIO, Eduardo (2003) “Estudio y comentarios al tratado galénico *Sobre el ejercicio físico por medio del juego de la pelota pequeña*”, en RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Luis Pablo (dir.); GARCÍA BLANCO, Saúl, PONCE VÁZQUEZ, Julio (coords.) *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*, Barcelona, Masson, pp.85-100.

OROZ RETA, José; MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (eds.) (1982) *Isidoro de Sevilla. Etimologías*, ed. bilingüe, Madrid, B.A.C.

RODRIGO-ESTEVAN, María Luz (2007) “Deporte, juego y espectáculo en la España medieval: Aragón, siglos XIII-XV”, en CANTARERO, Luis - ÁVILA, Ricardo (coords.), *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*, Guadalajara (México), CUCSH-UdeG, pp. 37-88.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1996) “Mito, rito y deporte en Grecia”, *Estudios Clásicos* 110, pp. 7-31.

SALVADOR, José Luis (2004) *El deporte en occidente. Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra.

VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel (2004) “*De Constructione*: lengua y literatura técnica en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (a propósito de unos trabajos recientes de Montero Cartelle 2001 y 2003), *Sacralidad y Arqueología*, Antig. Crist. (Murcia) XXI, pp. 203-235.

ZABALO, Javier (1975) “El deporte en la Edad Media”, *Cátedras universitarias de tema deportivo-cultural*, Universidad de Navarra, 27, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, pp. 39-54.